

O'Higgins se hallaba aun en las cercanías reuniendo las milicias, y en el Parral supo el movimiento de Pareja, en vista del cual juzgó oportuno retirarse haciendo diversion al enemigo para dar tiempo á Carrera de combinar sus movimientos segun sus intenciones y sus planes (1). Habiendo llegado así á Yerbas Buenas, su espíritu le sujirió el proyecto de atacar la vanguardia enemiga, compuesta de cuatrocientos hombres mandados por Elorreaga. La fuerza que él tenia era numéricamente algo superior, pero compuesta de milicianos en la mayor parte; solo tenía dos compañías de granaderos soldados viejos, que le habia enviado el jeneral en jefe, y cincuenta húsares de la gran guardia mandados por el capitán Francisco Cuevas. Su intencion era caer de repente sobre la vanguardia en el acto de pasar esta el rio Achihueno; pero prevenido por sus espías de que Elorreaga no se habia detenido en Linares, á donde habia llegado casi al mismo tiempo el ejército, O'Higgins se trasladó al Cerro de Bobadilla, que estaban fortificando para impedir el paso que lleva el mismo nombre. La fortificacion del Cerro, dirigida por el consul Poinsett, fué desaprobada por el cuartel maestro Mackenna, el cual demostró que en atencion á su distancia del paso, que era de mas de 1500 varas, y al corto alcance de las piezas que tenia, no podía llenar el objeto que se proponia. De este modo, Mackenna contribuyó á que se tomase la determinacion de hacer volver á pasar las tropas á la orilla norte del rio á fin de cubrir y defender la mayor parte de los pasos con tanta mas facilidad quanto los muchos

(1) Convers. con O'Higgins.

árboles que habia facilitaban el poner emboscadas con segura ventaja.

Algunos dias despues, Eleorraga se dejó ver en las cercanías de Yerbas Buenas con 300 hombres, y aun avanzó hasta la orilla del rio á reconocer las posiciones de los patriotas acompañado de don Estanislao Varela, sarjento mayor del rejimiento de Rere, enviado de parlamentario por Pareja al cuartel jeneral de Carrera. Varela era portador de un oficio en el que el jeneral realista intimaba al patriota se rindiese, ofreciéndole grandes ventajas de parte del virey (1).

En aquel momento, Carrera se hallaba con las tropas de vanguardia, y mientras hablaba con el parlamentario, le fueron á decir que los soldados de Elorreaga hacian fuego contra sus centinelas, y habian muerto ya á dos soldados del rejimiento de San Fernando. Irritado de una accion tan contraria á los derechos y leyes de la guerra, resolvió tomar venganza haciendo una sorpresa por la noche al destacamento que él creia permaneceria acampado en las cercanías, y al efecto, mandó formar una coluna de 300 milicianos, 200 granaderos y 100 nacionales, al mando del coronel don Juan de Dios Puga, que marchó á la cabeza de esta espedicion con las instrucciones necesarias.

Al llegar á Bobadilla, en donde pensaba encontrar al enemigo, Puga supo que este se habia trasladado á Yerbas Buenas, y resolvió ir á atacarlo allí mismo, á pesar

(1) Segun O'Higgins, Varela se habia presentado á Pareja para que le encargase de aquella mision, con el solo objeto de dar parte á Carrera de que 300 hombres del ejército realista estaban acampados en Yerbas Buenas; y por asercion de Carrera mismo, le pidió á este lo recibiese á su servicio; pero el jeneral en jefe tuvo por conveniente enviarlo á Santiago. (Diario de Carrera, y Convers. con O'Higgins.)

de la distancia, que era de siete leguas. La noche estaba muy oscura y tenia guias tan fieles como prácticos que le condujeron hasta el campo enemigo, sin ser visto ni oido. A lo menos, solo cuando sus tropas estaban ya, por decirlo así, encima, algunas centinelas gritaron alarma; pero muy tarde: los patriotas penetraron por medio de los soldados entregados al sueño con imprudente confianza, y de un golpe de mano saquearon y dispersaron sin resistencia capaz de oponerse al ímpetu de su ataque. El enemigo, aterrado, no pensó mas que en salvarse; dejando armas y bagajes, que por una fea codicia los patriotas quisieron llevarse, perdiendo momentos preciosos en amontonar fusiles, despojar á los muertos y aun á los heridos, sin caer en la cuenta, sin duda, de que acababan de ahuyentar al ejército entero de Pareja, que al ser de dia le haria, tal vez, pagar muy caro aquel indigno botin.

En efecto, los realistas no tardaron en serenarse y rehacerse. Sorprendidos en la oscuridad de la noche, y en profundo sueño, y viéndose despertar por un fuego muy sostenido, habian creido desde luego que tenian sobre sí á todo el ejército de Carrera, y habian huido en la mayor confusion, sufriendo una verdadera derrota; pero cuando estuvieron ciertos y seguros de que ni la mas pequeña fuerza los perseguia, y de haber sido sorprendidos y batidos por un solo débil destacamento, hicieron alto, volvieron caras, se formaron y cargaron, á su vez, la banda indisciplinada, quitándole una parte de las armas y los cañones que habian antes dejado, y derrotándola completamente, á pesar de cuanto hicieron sus bizarros jefes, Bueras, Renavente, Rencorret y Ross, con palabras y con ejemplos de valentía, para que se mantuviesen firmes.

Tal fué el resultado de una accion que hubiera podido tener la mas feliz influencia en la suerte del país, si hubiese sido mas meditada, mejor combinada y sobretodo apoyada por una pequeña reserva. Pero una fatalidad se mezclaba en las acciones de los dos partidos. De parte y de otra habia habido falta de prevision, y á consecuencia, yerros: los realistas habian creido que todo el ejército de Carrera los atacaba; los patriotas habian pensado no atacar mas que un débil destacamento que no merecia la pena y que bastaba ahuyentar para apoderarse de sus armas y bagajes, objeto de codicia especialmente para los milicianos, que creian tener en ellos un gran provecho (1). La codicia sola quitó la victoria de las manos á los vencedores, y salvó el ejército de Pareja, que huía con espanto y terror.

En aquella circunstancia, vituperaron la determinacion del jeneral en jefe de quitar la partida de vanguardia que estaba acampada en Bobadilla, y que, si se hubiese hallado allí, habria decidido de la suerte de la campaña; pero era esta una crítica infundada, porque si dichas tropas hubiesen permanecido en aquella posicion, es evidente que Elorreaga no se hubiera adelantado hasta las márgenes del rio, y que, por su lado, la guarnicion habria tenido un verdadero conocimiento del movimiento de Pareja, en cuyo caso no hubiera cometido la imprudencia de ir á atacarlo, y la accion de Yervas Buenas no hubiera tenido lugar.

Tambien fué muy criticada la ignorancia en que estaba de la marcha del enemigo, ignorancia que en cierto

(1) Habia un decreto por el cual se concedian 16 p. á cada soldado por cada fusil que presentase en buen estado, quitado al enemigo, y 12 por cada fusil descompuesto. Muchos milicianos presentaron hasta cinco.

modo era una acusacion de descuido y de impericia militar ; pero lo que habia habido realmente de reprehensible en la conducta del jeneral , habia sido el dejar ir aquel destacamento sin darle el apoyo de una reserva para ayudarle á aprovechar la victoria , si vencia , ó para reforzarla , si era vencido. A la verdad , su hermano Luis habia recibido órden para estar pronto á marchar con tres piezas á la primera demanda ; pero hallándose acampado á la parte norte del Maule , este socorro no podia menos de llegar tarde y de ser por consiguiente infructuoso , y Luis se vió él mismo obligado á retirarse cuando quiso ir al encuentro de un enemigo que conocia la superioridad de su fuerza numérica , y animado por la exaltacion que da una ventaja conseguida y el ir en seguimiento de un enemigo vencido.

De todos modos , tal cual tuvo lugar esta accion fué favorable á la causa de Chile , y produjo efectos contrarios en el espíritu de los dos ejércitos , desmoralizando á los Chilotes , que bajo la palabra de Pareja habian creido ir á una conquista fácil y de poca duracion , y llenando de entusiasmo á los hijos de la patria orgullosos de haber causado la derrota momentánea de un ejército entero con un simple destacamento diez veces mas inferior en número. En resúmen , las pérdidas fueron con corta diferencia iguales. Los liberales perdieron unos cincuenta hombres entre muertos y heridos , y ciento y veinte y cuatro prisioneros que fueron encerrados en un buque viejo , en la bahía de Talcahuano. Los realistas tuvieron algunos mas muertos , y entre ellos el fogoso intendente del ejército Juan Tomas Vergara , « hombre de conocimientos nada comunes , de una intrepidez singular , el alma de la espedicion , y que se decia su primer

autor (1); » el capitán Buenaventura Bargas, el suteniente José Pacheco y el de artillería de Valdivia José María Martínez. Pero en cuanto á prisioneros solo perdieron treinta y uno, gracias al rejimiento de caballería de Rere que acampado á cosa de una legua de Yerbas Buenas pudo acudir, rescatar á muchos que estaban ya cojidos, y proteger la huida de los que no lo estaban. Entre los rescatados se halló el comandante de artillería José Berganza, prisionero de mucha importancia, recomendado por lo mismo con especial cuidado por el capitán María Benavente al alférez José Molina, el cual se vió á su vez prisionero de los realistas.